



A CONTRAPELO

SANTIAGO
GONZÁLEZ

Manifestación reglada

Quiere la tradición que la izquierda abertzale se movilice por los presos después de Reyes, especialmente si ETA está en tregua. El 9 de enero de 1999, en plena vigencia de la tregua de Lizarra, o, por decirlo en la terminología de los terroristas, la «suspensión ilimitada de sus acciones armadas», hubo una manifestación por el acercamiento de los presos en Bilbao. **Arzalluz**, **Garaikoetxea** y **Otegi** llevaban la pancarta que reclamaba los derechos de los presos. Han pasado trece años, Arzalluz se ha jubilado, Otegi está preso y Garaikoetxea ha pasado a la reserva en

un partido que hoy está diluido en una coalición en la que mandan los amigos de los presos, estamos en un «cese definitivo de la actividad armada» y la izquierda abertzale y aledaños han convocado la misma manifestación para el próximo día 7.

El juez de la Audiencia Nacional **Fernando Grande-Marlaska** ha autorizado la marcha con unos argumentos que me resultan sorprendentes en mi condición de miembro antiguo del club de fans del juez Marlaska. Si quieren entender la razón basta con que lean un auto de **Garzón** y, acto seguido, otro del citado. Lo entenderán a la primera. Bueno, en rigor, entenderán sólo al segundo.

Por eso me ha sorprendido éste: «El derecho de reunión y manifestación (...) no conviene absoluto» y antes de autorizar o prohibir un acto hay que estudiar «la finalidad intrínseca y real del acto». En consecuencia procede «fijar cautelas»: se pueden pedir derechos para los presos, aunque no procedan, pero no podrán llamarles *presos políticos*, ni mostrar fotografías de los mismos. Si se coreasen gritos como el reprodu-

cido o se mostrara una fotografía, dispone el juez Marlaska que se proceda «a la inmediata disolución» de la marcha «y no solo a la identificación de sus autores».

Parece evidente que la finalidad intrínseca y real del acto es reivindicar a sus presos políticos en tanto que tales, no porque les consideren presos de derecho

La finalidad intrínseca y real del acto es reivindicar a sus presos políticos en tanto que tales

común. Hay precedentes, como se ha dicho, pero parece conmovedor que el juez muestre tanta fe en el Departamento de Interior como para hacerle comer este marrón a **Rodolfo Ares**. Disolver una manifestación de 40 o 50.000 personas debe de ser una operación compleja. Puede ser

que la organización cumpla las limitaciones del juez. También hay un precedente digno de mención en la Ertzaintza.

Tal día como hoy hace 15 años lo que hoy se llama la izquierda abertzale convocó una manifestación por el reagrupamiento de los presos en Bilbao. Hubo decenas de miles como de costumbre. Al pasar por la comisaría que la Ertzaintza tiene en Zabálburu, un comando manifestante con inquietudes artísticas empezó dos pintadas que no pudo terminar, una amenaza al entonces consejero de Interior y una autoexaltación: «Atutxa, estás mu...» y «Gora ET...» y a uno le pareció que en aquellas cinco letras que los ertzainas no permitieron escribir a unos tipos arropados por la manada se resumía la democracia entra, eran la esencia del Estado de derecho. Si los policías se dejan amenazar en su propia casa o permiten que les quiten la cartera, el personal pierde su fe en las instituciones. Los terroristas presos y sus partidarios han hecho suyo el eslogan de una marca de turrónes y cada Navidad viene a ser lo mismo.